

LOS DÍAS DEL AGUA:
ANTOÑICA, LA MILAGRERA
DE LOS CAYOS DE SAN FELIPE



reño de los Cayos de San Felipe, que le atribuía propiedades curativas al agua, guiados por la curandera campesina Antonia Izquierdo. Y de inmediato él se percató de que en aquella documentación subyacía un tema susceptible de ser tratado por el cine. Tanto fue así que, al regresar Manuel Octavio Gómez del Festival de Venecia —donde viera *Antonio das Mortes*, de Glauber Rocha—, Bernabé le sugirió al ya experimentado realizador (*Tulipa, La primera carga al machete*), hacer una película a partir de ese material en bruto. Tal fue la génesis de *Los días del agua* (1971), filme de ficción que recrea, artísticamente, a la par que denuncia, hechos acaecidos durante aquella época. Tomada la decisión del rodaje, Bernabé Hernández devino coautor del argumento, guion y diálogos, así como tercer asistente de dirección.

En torno a Antoñica Izquierdo (1899-1945), quien en la vida real falleciera en el Hospital para Dementes de Mazorra, se teje toda la trama de *Los días del agua*. Por la acabada caracterización del complejo personaje, la protagonista de la película, Idalia Anreus (1932-1998), recibió en 1971 el

Mientras leía e investigaba en varios periódicos correspondientes al año 1936, Bernabé Hernández, quien con el tiempo y su propia obra llegaría a convertirse en uno de nuestros mejores documentalistas, «descubrió», por expresarlo de algún modo, a un grupo de personas denominado los Acuáticos en el barrio pina-

101

CUBANO

DE CINE

AÑOS

50

premio a la mejor actuación femenina en el VII Festival Internacional de Cine de Moscú.

Según el relato fílmico, Antoñica, «tocada por la gracia de la Virgen», con noble inspiración, cree que con el agua podrá hacer el bien a todos, devolverles salud y felicidad; mas, muy pronto, el pícaro Tony Guaracha (Mario Balmaseda) «fabricará los milagros», mientras Lino, el periodista (Raúl Pomares), hilo conductor de la trama, irá escribiendo las crónicas de los acontecimientos. Desde largas distancias, muchos acudirán, fanatizados, buscando a la «santa». «[...] pobres de los que caminan de cansancio fatigados [...]», canta en sus décimas, en *off*, Luis Gómez. Sin embargo, Antoñica choca con intereses e irá a parar a la cárcel. Y en manos del Dr. Navarro (Omar Valdés), quien al principio la defiende, ella devendrá instrumento, será manipulada en función de ambiciones políticas —las cédulas electorales son fundamentales—, ya que Antoñica tiene «poder» sobre las masas.

En tanto historia cinematográfica, *Los días del agua* constituye el vehículo mediante el cual Manuel Octavio Gómez hace una disección de diversos males que padeciera la República neocolonial, tales como: la ignorancia de las masas, la manipulación del fanatismo religioso, los desalojos campesinos y el abuso de la guardia rural, el gansterismo y la corrupción de la clase dominante. Y como sustrato de la historia que se nos narra, queda también patentizado en la película el sincretismo religioso que se da en Cuba, es decir, la fusión del catolicismo con los cultos espiritistas y de origen africano.

En la puesta en pantalla se aprecian las influencias de Glauber Rocha —*Antonio das Mortes* todavía flotaba en el ambiente—, Jerzy Kawalerowicz (*Madre Juana de los Ángeles*) o de Federico Fellini (*Julieta de los espíritus*), pero que son, a mi juicio, asimiladas por el realizador, cinéfilo empedernido, y que él logra insertarlas, en tanto creador, a un discurso de carácter nacional, de perfil propio, todo ello expresado en un lenguaje visualmente exuberante.

Era esta, además, la primera ocasión en que Manuel Octavio Gómez experimentaba con el color, lo cual, en palabras de María Elena Molinet, su diseñadora de vestuario, no solo fue el reto, sino, asimismo, la oportunidad de explorar y arriesgarse. Y en este acápite, por supuesto, el mayor peso y responsabilidad recayeron en el excelente director de fotografía Jorge Herrera (1930-1981), quien contara con cuatro operadores de cámara a sus órdenes: Alberto Menéndez, Guillermo Centeno, Adriano Moreno y Armando Achong.

El color en *Los días del agua*, deliberadamente utilizado con una intención estética, fue más allá del adorno, de lo simplemente decorativo, para colocarse en función de la historia que se narra. Pero no es solo el color, es también la diversidad de composiciones en los planos, los movimientos de cámara, el uso de cámara en mano —en lo cual Herrera fue un maestro—,

así como el complemento, muy eficaz, de una excelente, depurada y bien conducida edición a cargo de Nelson Rodríguez, quien supo darle a cada plano la duración necesaria a fin de favorecer la fluidez del discurso audiovisual. La condensación del tiempo funciona muy certeramente.

El centro del Valle de Viñales, en Pinar del Río, fue la principal locación de *Los días del agua*. Cuatrocientos extras del pueblo participaron en el rodaje. Como todo un experto, auxiliado por sus colaboradores, Manuel Octavio Gómez se movió a sus anchas en la conducción de los extras cuando la filmación de escenas o secuencias con grandes masas así lo requerían. Y, por supuesto, la dirección de actores profesionales fue otro tanto a favor del realizador, quien logró un excelente desempeño del amplio reparto, destacándose, ante todo, la actuación de Idalia Anreus, sin menoscabo alguno para Mario Balmaseda, Raúl Pomares, Omar Valdés y Luis Manuel Martínez Casado.

Por otra parte, resulta obvio que hubo un especial cuidado y esmero en el diseño de la banda sonora —tras lo cual se hallaba la capacidad de Raúl García (1943-2008), habitual colaborador de Manuel Octavio—, y no estoy refiriéndome tan solo a la música creada por el maestro Leo Brouwer, sino a la diversidad de sonoridades yuxtapuestas, como las plegarias de Antoñica en *off*; el sonido ambiente que se desvirtúa para lograr un efecto dramático, o las décimas de Luis Gómez. De esta suerte, la banda sonora, muy bien articulada a las imágenes, constituye otro elemento de gran valor expresivo dentro del filme.

En su periplo internacional, entre 1971 y 1974, *Los días del agua* resultó premiada en la Unión Soviética, Inglaterra, Italia, Alemania, España y Portugal. Uno de aquellos premios fue el de la Federación Internacional de la Prensa Cinematográfica (FIPRESCI), concedido en Moscú en 1971.

Considero, en síntesis, que dentro de la obra fílmica de Manuel Octavio Gómez (1934-1988), que abarcó notas didácticas, documentales, cortos y largometrajes de ficción, *Los días del agua*, por la imaginación en el tratamiento del tema, sus espléndidas imágenes y el eficaz desempeño de su equipo artístico y técnico, clasifica dentro de lo mejor que él nos haya legado.

JORGE CALDERÓN GONZÁLEZ

103

CUBANO

DE CINE

AÑOS

50